

ES LA HORA DE LA PAZ, LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA

Intervención en el Encuentro Nacional de Paz, 22 de julio de 2015.

Luis I. Sandoval M.

Presidente Colegiado de Redepaz.

Delegado al Consejo Nacional de Paz

A comienzos de marzo el proceso de paz experimentaba una creciente acogida entre la ciudadanía. En abril, con la marcha del 9, esta ola de simpatía se expresó espléndidamente en calles y plazas y la llama, encendida por varias manos al tiempo, simbolizó el ascenso de la paz.

De la segunda semana de abril a comienzos de julio vivimos días terribles de dolor, muerte, voladuras, bombardeos, vida y naturaleza vejadas, crispación de ánimos y comprobación dolorosa de una vieja pero desoída tesis: la experiencia en Colombia es que el conflicto ahoga los diálogos.

Desde la sociedad, desde muchos rincones, alentados por los resultados de los momentos de treguas unilaterales y de los pasos de desescalamiento mutuo, fue ascendiendo el clamor por el cese de fuegos y hostilidades y por el pedido de resultados en la mesa de conversaciones en La Habana y de formalización de las conversaciones con el ELN.

Llegamos así al impactante giro que las cosas toman el domingo 12 de julio cuando el Comunicado Conjunto número 55 de Gobierno y FARC-EP anuncia lo que ha debido pasar desde mucho antes: “Agilizar en La Habana, desescalar en Colombia”.

Hoy estamos otra vez, por fortuna, en un lento desplazamiento del péndulo hacia la orilla de la favorabilidad, del apoyo y del optimismo de que el conflicto va a terminar y la paz va a llegar. “La Paz llega” se oía y se veía anoche en el debate de control político sobre el proceso en el Senado de la República.

En el contexto de los últimos 100 días, agitados e inciertos, surgió este encuentro que proyecta actividades para los próximos 100. Esta concurrida, animada y esperanzada cita de hoy nace de un esfuerzo de innumerables voluntades, centenares de organizaciones, redes, plataformas, movimientos sociales y populares, entramados de mujeres y jóvenes, expresiones empresariales, eclesiales, académicas, unidades parlamentarias y espacios de articulación que desde el 29 de mayo nos dimos cita, un día por semana, para encontrar la forma de decir entre todos “Es la hora de la Paz”.

Nos lo propusimos y lo hemos logrado. Lo acabamos de decir, con voces de generaciones frescas, en la Declaración construida, mediante aproximaciones y ánimo de concertación, entre todos y todas y lo hemos oído cantar por Arturo Tobar en la hermosa composición con aires llaneros “Sueños de Paz”.

Realizamos este Encuentro Nacional de Paz con el propósito definido de avanzar en la construcción de una voluntad nacional de paz que rodee de apoyo político, de opinión favorable, de entusiasmo ciudadano, de pasión social y popular, sin miedo, sin vacilación, los actuales diálogos adelantados en La Habana con las FARC-EP y los que deben formalizarse en corto tiempo con el ELN.

Llamamos a Gobierno y ELN a no demorar más la instalación de la mesa de conversaciones formales, el proceso necesita este paso, el país lo espera con enorme expectativa.

También ha de buscarse una salida con el frente disidente del EPL (acuerdos en enero 26 de 1991) a fin de establecer con este grupo una forma, la que sea pertinente, de terminar el conflicto armado.

Lo que tenemos que tomar en cuenta es que la mesa de la paz no puede seguir coja como hasta el momento. La paz parcelada solo significa la continuación de la guerra. Sería responsabilidad que demandamos sea asumida por los actores implicados.

Yo quiero expresar, con el sentimiento y la visión de muchos y muchas, presentes aquí y en todo el país, que, sin duda, estamos en los cuatro meses más decisivos del proceso que se inició públicamente en septiembre de 2012.

Son más de tres años en conversaciones de paz que forman parte de un tiempo político más largo: el tiempo de la transición que vive la sociedad y el Estado colombiano en que las armas salen de la política, es un tiempo que ya va por el cuarto de siglo.

De todo ese tiempo quizá estos cuatro meses son los más decisivos porque se trata de completar el cuadro de los acuerdos de paz con las guerrillas más antiguas y las más grandes: las FARC-EP y el ELN. Cuatro meses en los que es preciso consolidar avances que nunca se habían logrado y superar obstáculos de dimensión inédita.

Son cuatro meses decisivos porque en ellos se dan cita circunstancias que difícilmente se encuentran juntas: la salida política tiende a completarse con la instalación de la mesa de paz faltante, los diálogos se agilizan sobre temas cruciales conducentes a la cesación definitiva de la confrontación, el desescalamiento no es una declaración sino un plan de las partes que ya comenzó a ejecutarse, la iniciativa ciudadana de movilización y articulación está tomando un impulso insospechado, una fecha electoral en octubre será escenario ineludible del pulso entre la guerra y la paz, la opinión nacional e internacional está tensionada y pendiente de lo que aquí ocurra...

Desde esta segunda quincena de julio estamos viviendo un tiempo intenso y fugaz, cuatro meses son algo más de cien días, en que debe cambiar la historia de Colombia. Si no cambia ahora, la inercia de la tragedia se prolongará por muchos años, quizá décadas. Pero no solo hay que esperar a ver que pasa. No, lo que pase en gran medida, depende de lo que nosotros y nosotras hagamos.

Colombia necesita voluntad nacional de paz, el país necesita que la sociedad, su sociedad, su pueblo, sus regiones, sus territorios, los pueblos que los habitan, sus autoridades e instituciones, sus medios de comunicación, sus escuelas y universidades, sus comunidades étnicas y campesinas, sus juntas de acción comunal, sus templos y demás lugares de culto, todos y todas, todo el tiempo, en todas partes, se vuelquen de manera decidida y entusiasta a ganar la terminación del conflicto y a adentrarse en la construcción de la paz.

A esa necesidad fundamental del proceso queremos contribuir desde el espacio del Consejo Nacional de Paz. Son múltiples los espacios en que es preciso abocar esta tarea, el Consejo, subutilizado hasta hoy por todos los gobiernos, es uno de ellos, no supe a ninguno, no rivaliza con ninguno, debe servirles de referencia a todos los que existen y a todos los que en adelante se creen.

Si la guerra deja de ser la realidad predominante y ahora tiende a serlo la paz, si la hora de la paz significa que llega la hora de la sociedad y la hora de la política, sin duda es el momento de espacios como el Consejo Nacional de Paz donde tienen asiento las más diversas expresiones sociales y donde en forma organizada y constructiva se produce el encuentro entre institucionalidad pública y sociedad civil y política.

Se tendrá una nueva sesión de trabajo del CNP el próximo 5 de agosto según lo ha comunicado el Dr. Sergio Jaramillo, Alto Comisionado de Paz. Este Consejo, sus sectores integrantes, su Secretaría Técnica, con el concurso de muchas de las redes aquí presentes, se apresta a trabajar en el sentido de volcar la sociedad a la paz y de darle una prioridad en su trabajo a la pedagogía y comunicación para la paz a partir de los consejos territoriales de paz. Pedagogía que requiere más de hechos que de palabras para ganar confianza y suscitar esperanza.

Esta perspectiva la estamos construyendo y esperamos poderla desarrollar en estrecha relación con las Comisiones de Paz de Cámara y Senado, y procurando establecer vasos comunicantes con las mesas de conversación gobierno insurgencia: la que hoy existe en La Habana con las FARC-EP y la que muy pronto esperamos se instale con el ELN. Por eso hemos invitado a FARC y ELN a intervenir mediante videos en este Encuentro.

Estamos construyendo una arquitectura ciudadana e institucional para que se den, se validen y se cumplan los acuerdos de paz.

Si no cesa la guerra la gente no creerá que puede llegar la paz. Si no cesa la guerra continuará la victimización que alimenta la desconfianza. Por eso el Comité de Impulso al Consejo Nacional de Paz y las principales redes y plataformas ciudadanas, sociales y populares de paz, junto con comunidades de fe y muchas expresiones regionales, estamos empeñados en conquistar el cese bilateral, pronto y definitivo de fuegos y hostilidades.

El Frente Amplio por la Paz hace seguimiento al cese unilateral de las FARC-EP, Clamor Social por la Paz adelanta la recolección de un millón de firmas en respaldo al cese bilateral, en todo el país se activan y adquieren nueva proyección las iniciativas locales y

regionales de paz. Se movilizan los indígenas, los campesinos, los afrodescendientes, los trabajadores petroleros lanzan asamblea nacional de paz. Se aproxima la 28ª edición de la Semana por la paz en septiembre. Infinidad de foros y congresos están en agenda. Existe una ebullición extraordinaria de iniciativas de paz en el país que reclama participación eficaz.

No hay que temerle a la participación y movilización ciudadana, hay que garantizarla y protegerla. Es preciso que la protesta social legítima sea garantizada y los acuerdos fruto de la movilización social sean siempre respetados y cumplidos. Aquí hay que levantar la voz para demandar garantías plenas al Presidente Santos, a su Ministro de Defensa y a todas las autoridades públicas: no más, no más estigmatización, no más represión y muerte contra reclamantes de tierras, contra defensores de derechos humanos, contra líderes sociales, contra constructores de paz, contra opositores de izquierda. Sin garantías reales y sostenidas para todos no hay paz, así de sencilla y de dramática es la realidad colombiana de hoy.

Valoramos inmensamente el papel de los países garantes, Noruega y Cuba, y de los países acompañantes, Venezuela y Chile, y el papel que ahora jugará Uruguay como Presidente temporal de UNASUR y Naciones Unidas que han sido llamados para apoyar en La Habana el diseño de cese al fuego, dejación de armas y terminación del conflicto. Con ellos y otros actores de la Comunidad internacional también entrará en relación, oportunamente, el Consejo Nacional de Paz como lo prevé la ley.

El presidente Santos recibió un mandato de paz el 15 de junio del año pasado. Pero no hay que olvidar que ello ocurrió por la voluntad política de defender el proceso de paz por parte del bloque de partidos de gobierno y de darle apoyo por parte del bloque de partidos y movimientos del espacio alternativo que son precisamente dos grandes expresiones políticas que hoy se dan cita aquí. No las únicas porque también hacen presencia quienes trabajan por la paz sin descanso aparte del campo electoral.

La paz es un proyecto de país con más democracia, más equidad y más dignidad. Hay que lograr un entendimiento básico entre todos y todas los que queremos la paz en una perspectiva transformadora con plena conciencia de los variados matices, aun diferencias, que ello implica. “Énfasis en lo que nos une, no en lo que nos desune” (Padre Camilo Torres). Tal entendimiento es necesario para enfrentar con éxito los retos que vienen: la validación de acuerdos y el cumplimiento de los mismos. Ese es el reto ahora y para los próximos diez años.

Es necesaria una estrategia que haga posible la formación de mayorías que opinan, se movilizan y votan a favor de la paz política. El camino para ser mayoría activa es la articulación, articulación desde las regiones y territorios, los primeros los territorios más afectados por la guerra. Somos muchos y muchas pero estamos dispersos. Convergencia, confluencia, coalescencia es nuestra mayor necesidad política.

Por ello, andando ya el camino de un gran movimiento ciudadano, social y popular de paz, los convocantes y organizadores de este encuentro llamamos, con voz fuerte y entusiasta, a todos los colombianos y colombianas a trabajar, en lo inmediato, por tres propósitos básicos:

1. Consolidar la salida política del conflicto armado interno mediante el diálogo entre insurgencias y gobierno.
2. Consolidar el desescalamiento para llegar prontamente al cese bilateral, completo y definitivo de fuegos y hostilidades.
3. Consolidar un amplio compromiso de candidatos y candidatas de todos los partidos con la opción por la paz en las elecciones territoriales del 25 de octubre.

Con la paz ganamos todos y todas, la paz es ahora.

Bogotá, 22 de julio de 2015.

@luisisandoval

luis.sandoval.1843@gmail.com